

Programa Interuniversitario de Historia Política

Foros de Historia Política – Año 2016

www.historiapolitica.com

Comentario al texto de Francisco Reyes “El aprendizaje de la calle. Los socialistas y las manifestaciones públicas en la Argentina finisecular (1894-1901)”

La construcción de una identidad política. A propósito de “El aprendizaje de la calle. Los socialistas y las manifestaciones públicas en la Argentina finisecular (1894-1901)” de Francisco Reyes

María Inés Tato (CONICET / UBA)

No cabe duda de la centralidad que han desempeñado las calles en la vida política argentina. Sucesivas generaciones han recurrido a las movilizaciones en el espacio público, en diferentes contextos sociales y políticos, para canalizar sus demandas hacia el Estado. Sin embargo, su innegable importancia como mecanismo de participación política no se refleja cabalmente en la historiografía, caracterizada por la escasez de investigaciones referidas a esta problemática. (Tato – Rojkind, 2012: 131-132) El trabajo de Francisco Reyes se suma a esta línea de indagación a través del estudio de las movilizaciones socialistas en la ciudad de Buenos Aires en el cambio del siglo XIX al XX, más precisamente desde las vísperas de la fundación formal del Partido Socialista en 1896 hasta los albores de la reforma electoral de 1902 y de las grandes huelgas de inicios del nuevo siglo, que inaugurarían un escenario radicalmente distinto.

El autor considera que las manifestaciones callejeras constituyeron por entonces la principal actividad política de un socialismo que atravesaba los estadios iniciales de su organización partidaria. Es más: les atribuye un papel fundamental en la construcción identitaria socialista en contraposición con otras expresiones políticas del campo de la izquierda y con las fuerzas partidarias del orden conservador. Esta apreciación coincide con la hipótesis sostenida por Lucas Poy en un artículo sobre las movilizaciones obreras del

período. Para este autor, estas prácticas contribuyeron a forjar una identidad de clase entre los trabajadores del Buenos Aires de fin de siglo y evidenciaron una intensa disputa con el anarquismo por la hegemonía sobre el mundo del trabajo. (Poy, 2014: 114, 122) Reyes, por su parte, examina diversas manifestaciones callejeras protagonizadas por los socialistas durante el período de marras, en ocasiones realizadas de manera autónoma, en otros casos de forma conjunta con otras agrupaciones políticas. Aunque indudablemente la ocasión más emblemática de la movilización socialista estuvo asociada a la celebración del Día del Trabajador, el 1° de Mayo, el autor da cuenta de otras oportunidades en las que el partido hizo uso de esta estrategia de participación política para encauzar un amplio abanico de reivindicaciones: demandas sindicales, reclamos electorales, mociones pacifistas, posicionamiento ante debates internacionales como el caso Dreyfus. Ocasiones todas en las que fue definiéndose su perfil identitario.

Del trabajo de Reyes se desprende que en la conformación de la identidad del incipiente Partido Socialista confluyeron dos tradiciones. Por un lado, la cultura política del socialismo internacional, moldeada en base al reformismo adoptado por la Segunda Asociación Internacional de los Trabajadores bajo el influjo del prestigio rutilante de la socialdemocracia alemana, el partido modélico por antonomasia. (Geary, 1992) Desde esa perspectiva, la adopción de un programa mínimo y el reconocimiento de la política democrática como marco de acción del partido constituían mecanismos adecuados para la formación de la identidad de clase y para la propedéutica revolucionaria. Como parte de ese legado internacionalista, asimismo, los manifestantes socialistas de Buenos Aires adoptaron el uso de símbolos como la bandera roja y la entonación de himnos obreros y socialistas, atributos todos que coadyuvaban a crear y fortalecer un sentimiento de unidad basado en una identidad compartida.

Por otro lado, las manifestaciones socialistas también fueron tributarias del contexto de un orden conservador en proceso de transformación, lo que se plasmó en la adopción de prácticas políticas encuadradas dentro del horizonte constitucional y republicano argentino, y en la “cultura de la movilización” (Sabato, 1998) imperante en la ciudad de Buenos Aires desde varias décadas atrás, reconfigurada al calor de las convulsiones sociales y políticas de la década de 1890.

El trabajo de Reyes ofrece una perspectiva interesante para examinar el proceso de construcción de alternativas políticas al orden conservador, un proceso signado por la interacción entre un corpus de ideas y prácticas gestadas en el marco de la industrialización y de la democratización europeos, por un lado, y el contexto local de modernización de las estructuras económicas y sociales por otro. La circulación, apropiación y resignificación del ideario y de las prácticas del socialismo internacional efectuadas por las organizaciones locales que confluirían en la formación del Partido Socialista en la Argentina podrían profundizarse desde una perspectiva de historia transnacional, atenta tanto a las similitudes como a las peculiaridades de la cultura política socialista que se estaba delineando en esta margen del Plata.

Asimismo, consideramos que este artículo se enriquecería en diálogo con los aportes realizados por otros historiadores que se han abocado al estudio del socialismo en la Argentina finisecular, tanto en lo que respecta a la configuración de su ideario como de sus prácticas. Por mencionar solamente algunos, el clásico libro de Richard J. Walter (1977) y las contribuciones de Ricardo Martínez Mazzola (2005) y del ya mencionado artículo de Poy (2014).

Por último, estimamos que la “cultura de la movilización” de la que se nutrió también el socialismo ameritaría una exploración más exhaustiva con el fin de echar luz sobre las especificidades de las manifestaciones socialistas. Como sostiene Charles Tilly, a lo largo del tiempo y en diversas latitudes las sociedades recurren a un repertorio de acciones colectivas más o menos estandarizado, que se hereda y reproduce con escasas modificaciones. (Tilly, 2008: XIII) Por lo tanto, una mirada comparativa de la “tecnología protestaria” (Sigal, 2006: 143) aplicada por el socialismo porteño y de la instrumentada desde mediados del siglo XIX por otras tendencias políticas contribuiría a definir con mayor precisión los contornos de la cultura política del socialismo argentino en la encrucijada del fin de siglo.

Lista de referencias

- Geary, D. (comp.) (1992). *Movimientos obreros y socialistas en Europa antes de 1914*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Martínez Mazzola, R. (2005). “Entre radicales, roquistas y pellegrinistas. El Partido Socialista durante la segunda presidencia de Roca (1898-1904)”. En H. Camarero y C. M. Herrera (ed.). *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Buenos Aires: Prometeo.
- Poy, L. (2014). “Trabajadores en las calles. Un análisis de las movilizaciones obreras en Buenos Aires, 1888-1896. *Revista Estudios Sociales Contemporáneos*, 11.
- Sabato, H. (1998). *La política en las calles. Entre el voto y la movilización, 1862-1880*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Sigal, S. (2006). *La Plaza de Mayo. Una crónica*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Tato, M. y Rojkind, I. (2012). “Introducción al Dossier Usos políticos del espacio público en la Argentina, 1890-1945”. *PolHis* 9, 1º semestre.
- Tilly, C. (2008). *Contentious performances*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Walter, R. J. (1977). *The Socialist Party of Argentina, 1890-1930*. Austin: Institute of Latin American Studies, University of Texas at Austin.